

LA ALIANZA VETERINARIA,

PERIÓDICO DE LA ASOCIACION VETERINARIA DE LAS RIBERAS DEL JÚCAR.

PRECIO DE SUSCRICION.

Por un mes. 1 Ptas.
Por un trimestre. . . 3 »

DIRECTOR: **D. Juan Morcillo Olalla.**

ADMINISTRACION.

D. Carmelo Iborra Lluch,
Alameda, 27.

SE PUBLICA LOS DIAS 15 Y 30 DE CADA MES.

Se ha repartido el sétimo cuaderno del 2.º tomo de la 3.ª edicion de «El Guia del Veterinario, inspector de carnes,» de 32 páginas.

LOS INTRUSOS.

En ninguna clase profesional abundan tanto los intrusos como en la nuestra; en ninguna ocasionan más perjuicios al profesorado que en veterinaria y en ella es en la que más difícil vemos su extincion, debido esto, en parte, á la indiferencia con que los gobiernos y autoridades subalternas vienen mirando de mucho tiempo atrás nuestra desgraciada facultad; por otro lado, á la desunion que existe entre el profesorado.

Por cualquier parte que vayais os tropezareis con estos vampiros que están absorbiendo la sábia de nuestra ciencia, que se apropian nuestros derechos y merman los productos que debe tener el profesor legalmente autorizado. No hay tal vez en esta provincia un solo pueblo que no cuente con uno ó más de estos parásitos, contra los cuales se están desde hace mucho tiempo estrellando inútilmente los poderosos esfuerzos hechos por varios profesores y subdelegados; las reclamaciones dirigidas á las autoridades son desoidas en la generalidad de casos; no existe una ley terminante y concreta á que podamos ajustar nuestra legal demanda, y si alguna vez emanan disposiciones del seno del gobierno encaminadas á poner correctivo á mal tan grave, tropezamos con el despótico caciquismo de los pueblos que desatiende aquellas y obra solo por su omnimodo capricho y libérrima voluntad, protegiendo al intruso. Hemos pensado repetidas veces sobre asunto tan trascendental para la clase veterinaria, y hoy, hablando con nuestra habitual ingenuidad y franqueza, tenemos que confesar, bien á pesar nuestro, que no vemos medio hábil en las circunstancias actuales, para poder destruir la plaga que con su existencia viene á agravar doblemente nuestra situacion precaria y de miseria.

Parece imposible que esto suceda, si tenemos en cuenta la cultura actual de la sociedad y el contexto de las leyes que nos rigen, leyes que los gobiernos no han podido prescindir de dictar y que no dudamos acatan por la justicia que en sí encierran, único modo de garantizar los derechos adquiridos y con los cuales él mismo nos ha investido.

Obligado el veterinario á seguir cinco años de penosos y difíciles estudios para alcanzar un diploma legal que le permita ejercer los actos de su facultad sin óbice alguno y segun previenen las leyes vigentes, no ha hecho más que acatar y respetar esas leyes, porque comprendia, que no siguiendo ese camino, no podia ser veterinario y quedaba convertido en intruso y á más usurpador de derechos que otros habian adquirido legalmente. Pero para llegar hasta la adquisicion del deseado titulo le ha sido preciso gastar los años más preciosos de su vida y consumir los ahorros que á costa de mil sacrificios y privaciones ha hecho una modesta familia; cuando ha concluido sus estudios ha tenido que depositar en las arcas del Estado una cantidad dada para que éste le expida un diploma que justifique, no solo su aptitud científica, sino que está legalmente autorizado por la ley para ejercer libremente su facultad. Esto aun no es suficiente: despues de esos cinco años de estudio y tener un diploma, el gobierno de la nacion le dice: es preciso que pagues el impuesto industrial, sin cuyo pago ni tus sacrificios durante los cursos académicos te sirven, ni el diploma que te he expedido te aprovecha; y el profesor, teniendo en cuenta que como ciudadano tiene obligacion de satisfacer lo que se le imponga para atender á los gastos del Estado, paga religiosamente ese impuesto, y aun lo satisface de buen grado, por creerlo justo. ¿Qué garantía se le da en recompensa de todo esto? La ley la impone, y el legislador, al formular aquella, no lo ha olvidado: que sean respetados esos derechos, y que nadie pueda ejercer una facultad si no posee el título que le corresponde; por eso el Código Civil que hoy rige previene que ningun individuo pueda ejercer el todo ó parte de una profesion sin tener el correspondiente título que lo autorice.

Atendiendo á esto, ¿por qué no ha de ser severa esa ley con los que faltan á ella y faltan tan descaradamente perjudicando gravemente á los que están legalmente autorizados? No lo comprendemos que suceda así, y sin embargo sucede.

Si el intruso no ha hecho sacrificio alguno, si no ha tenido que consumir ningun año de su juventud para adquirir conocimientos especiales, si carece completamente de instruccion en el ramo que desempeña, y si tiene alguna es rutinaria, que la ha adquirido al lado de otro individuo tan ignorante como él; si no ha tenido que hacer gastos pecuniarios, ni ha depositado nada en la Hacienda del Estado para poder ejercer la veterinaria; si aun despues se halla exento del impuesto industrial, porque no hay ningun herrador intruso que lo pague por tal concepto, ¿no se comprende que esto es injusto y que éste tiene más garantías, más ventaja y goza de mayor privilegio que los que tenemos título? Esta verdad no se le puede ocultar á nadie que tenga un mediano criterio y que esté al corriente de lo que son las carreras científicas, de la ley y la razon.

Solo las ciencias médicas tienen y soportan el intrusismo; las demás están exentas de tan perjudicial plaga: así vemos que nadie puede otorgar una escritura pública si no está autorizado por la ley, si no es notario; no es admisible ante los tribunales de justicia un escrito si no vá firmado por un abogado; ningun plano de obras ya públicas ó privadas es admisible ante la ley si no está trazado por una persona competente; ningun individuo se intrusará en los asuntos de nuestra religion si no se halla investido con autorizacion legal y eclesiástica; y sin embargo, por todas partes veis pulular los médicos, veterinarios y farmacéuticos intrusos, que ejercen impunemente nuestra ciencia, sin que hasta ahora haya medio posible para impedirlo.

Es indudable, que siguiendo los intrusos ejerciendo como hoy lo hacen parte ó el todo de la veterinaria con la libertad que lo están haciendo en la actualidad, es preferible ser intruso que profesor autorizado; los intrusos que tienen sus establecimientos abiertos al público, que trabajan á la vista de todo el mundo con la mayor desfachatez y aun delante de los que tienen título; que hacen sus ajustes semestrales ó anuales con los clientes, como los puede hacer el veterinario; que ni la ley ni las autoridades se les oponen á nada de lo que hacen, se ven en el pleno goce del privilegio, gozando de muchas más ventajas que el profesor, como hemos demostrado.

No creo que esto es justo, ni debe permitirlo la ley, y menos aguantarlo por más tiempo el profesorado.

Si el que se apropia de lo ajeno, de lo que es propiedad de otro individuo de la sociedad, la vindicta pública y la ley lo califica con el afrentoso nombre de *ladron* y se le impone el castigo que la

última previene, el intruso, al abrogarse derechos que no tiene, al usurparlos á otros, y usurparlos mermando las utilidades de una propiedad que hemos adquirido con nuestro trabajo y dinero, cuya escritura de propiedad nos la ha dado el gobierno de la nacion al otorgarnos el título que poseemos y por el cual nos ha cobrado una cantidad determinada, ¿por qué no se ha de calificar á ese intruso como al primero, al *ladron*, y se le ha de castigar como se merece y segun la falta que comete?

Si el *ladron* se apropia objetos que constituyen la propiedad de otro individuo, el intruso lo hace de derechos que son propiedad del profesor legalmente autorizado; sin embargo, se le impone pena al primero y no se castiga generalmente al segundo. ¿Qué seria de la sociedad si se dejase sin castigo el robo, como se deja la intrusion? Seria imposible entendernos é imperaría la ley del más fuerte, siendo la consecuencia inmediata de esto el desórden y la intranquilidad de las familias.

Basada la sociedad bajo ese principio de impunidad del robo, nadie trabajaría ni tendría interés por adquirir, convencido el individuo de que lo que podia ahorrar hoy, mañana otro se lo podia apropiarse impunemente. Pues así como esto no tendría modo razonable de ser, que se oponen á ello las leyes naturales y las establecidas por el hombre, tampoco debe permitirse que se nos usurpen á nosotros los derechos que, segun las leyes, nuestro título nos conceden.

Si se permite el ejercicio de parte ó el todo de nuestra facultad á los intrusos, seria una consecuencia lógica que el gobierno declarase libre el ejercicio de la veterinaria y demás ciencias médicas; porque no vemos que sea razonable que sea libre y sin gastos para los intrusos, con imposicion de tener título y pagando para los que estamos autorizados.

Dictada por el gobierno de la nacion la ley que declarase libre el ejercicio de la veterinaria, las escuelas que hoy existen y que tiene que sostener la Hacienda pública están de más y debian suprimirse, quedando la enseñanza libre tambien y que todo profesor ó individuo que tuviera conocimientos podia trasmitirlos á los demás. Adoptada esta medida, el Tesoro tendría una economía anual de un gran número de miles de duros que hoy le cuestan los cinco establecimientos oficiales que en la actualidad sostiene; número exorbitante de escuelas veterinarias en España, y mucho más exorbitante, si miramos las naciones vecinas, en particular Francia, que no cuenta más que con tres: Alfort, Lyon y Toluza, que producen veterinarios suficientes para atender á todas las necesidades de las poblaciones.

Pero toda la culpa no se la podemos imponer ni á la ley ni á las autoridades: la tiene en su mayor parte el profesorado mismo, ya por su desunion y proverbial apatia en todo lo que se relaciona con nuestra facultad, ya debido á la falta de armonía y

Tit.º 91.º De la malaltia que dicen malsa.

Tit.º 92.º De los caballos que non quieren coojer á omme en la silla.

Tit.º 93.º De los caballos que son estrechos de costillar et delgados.

Tit.º 94.º De los caballos que son muleros.

Tit.º 95.º De los caballos que an malas caronas.

Desde el titulo 96 al 102 faltan en el manuscrito.

Tit.º 103.º De los caballos farones como deben ir adelante.

Tit.º 104.º De como puede omme conocer de quando crece la sangre á los caballos.

Tit.º 105.º De como ratamparan la sangre de la llaga del caballo.

Tit.º 106.º De la enfermedat que dicen lampastro.

Tit.º 107.º Del mal que se faz al caballo en la boca.

Tit.º 108.º De la enfermedat que llaman istibia.

Tit.º 109.º De la enfermedat ó encordio.

Tit.º 110.º De la enfermedat que dicen figo.

Tit.º 111.º Del nervio del caballo cuando lo cortan.

Tit.º 112.º Del tajamento de las venas.

Tit.º 113.º De la enfermedat que dicen radinculo.

Tit.º 114.º De la enfermedat que dicen cuerno.

Tit.º 115.º De la enfermedat que dicen farcina ó bermen.

Tit.º 116.º Del caballo que a gusanos en el vientre.

Tit.º 117.º De los caballos que non pueden mear.

Tit.º 118.º Como deben mover los caballos despues que han meado.

Tit.º 119.º De la enfermedat que dicen prurigo ó troposoria.

Tit.º 120.º De la enfermedat que dicen escabies.

Tit.º 121.º De la enfermedat que caen las sedas.

Tit.º 122.º De como pierde las ligerezas el caballo.

Tit.º 123.º De la enfermedat que dicen mula.

paña para dar títulos de albéitares: cayeron, por la fuerza de las circunstancias, si no tal vez aun existirían. Es verdad que el número de escuelas era escesivo para esta nacion; pero más valia tener cuatro centros oficiales de enseñanza, que cuarenta y nueve tribunales de exámenes por pasantía, donde tanta injusticia y ágio se hizo y con tanta desvergüenza se ultrajó á la ciencia y sus profesores. No se consiguió gran ventaja con la creacion de las nuevas escuelas, en razon á que se olvidó la idea general que predominaba, unificar la clase, y en aquellas eran los estudios de tres años, sus profesores con atribuciones distintas de los que estudiaban en la superior de Madrid, por lo que solo se les daba el título de veterinarios de 2.ª clase. Debieron ser menos las escuelas, pero iguales en atribuciones y sin distincion en los títulos, cosa que despues se ha tenido que hacer.

Tranquilos esperábamos que transcurriese el tiempo y llegase la época por que tantos años habia luchado la clase veterinaria; creíamos llegada la hora de nuestra felicidad, que la ciencia y sus profesores iban á entrar con tranquilidad en el goce de sus legítimos derechos; pero, ¡vana ilusion y desgraciada veterinaria! Diez y seis años habia que se habian extinguido los exámenes por pasantía, y cuando creíamos llegada la época de su grandeza, una tempestad más horrorosa que la que sufrió con el malhadado año de *próroga* y cuantas habia experimentado durante su existencia, venia de nuevo á sumirla en la desgracia eterna.

Llegó el año de 1868: la revolucion política de Setiembre llenaba de regocijo todos los corazones españoles; el aura vivificadora de la libertad se iba á respirar despues de tanto tiempo de opresion; sin embargo, las ciencias y sus profesores debian desde aquel dia vestirse de luto y llorar su desventura: á la vete-

rinaria debía alcanzar también el mal. El decreto dado sobre enseñanza libre, daba amplias facultades al profesor para poder por su libérrima voluntad abrir centros de instrucción; las Universidades autorizaban los títulos que en aquellos se expedían: ¿qué se consiguió con esto? reproducir de nuevo los ya extinguidos tribunales de exámenes por pasantía, y hacer aparecer otros nuevos albéitares con nombre desfigurado. Con esto la clase no ganó nada, sino que se desprestigió; se recrudecieron sus males con mayor intensidad; empeoró su situación y se hizo de cada día más difícil introducir reformas en el profesorado, reformas que tanto se necesitaban y que por tanto tiempo se venía trabajando por conseguir las.

Aun no apareció el decreto de enseñanza libre, vemos como por encanto brotar las escuelas veterinarias de Valencia, Sevilla, Las Palmas y no se si alguna más, contando en esa época España con cuatro escuelas veterinarias oficiales y otras tantas libres. El mal que esto ocasionó al profesorado no lo ignora ningún veterinario de la actualidad, mal que han de trascurrir muchos años para remediarlo.

Si bien desaparecieron aquellas escuelas libres, no han pasado muchos años, que creyéndose escaso el número de escuelas veterinarias, en 1882 se ha instalado una quinta en Santiago de Compostela, habiendo en la actualidad la de Madrid, Córdoba, Zaragoza, León y Santiago. La vecina república francesa no cuenta más que con tres: Lyon, Tolosa y Alfort.

En cuanto á la clase, está dividida en profesores de muy distintas categorías, en la forma siguiente:

1.º Veterinarios procedentes de la antigua escuela de Madrid.

2.º Veterinarios de 1.ª clase, según la reforma de 1847.

- Tit.º 62.º De la dolencia que dicen empedradura.
- Tit.º 63.º De la dolencia que dicen alcanzadura.
- Tit.º 64.º De la dolencia que dicen tronamiento.
- Tit.º 65.º De la dolencia que se hace en la despalmadura que dicen pulmon.
- Tit.º 66.º De la malaltia que dicen amagadura.
- Tit.º 67.º De la enfermedad que dicen tinnuela.
- Tit.º 68.º De la enfermedad que dicen desaynadura.
- Tit.º 69.º De la enfermedad que dicen lamparona.
- Tit.º 70.º De la enfermedad que dicen alvarraz.
- Tit.º 71.º De la enfermedad que llaman sarna.
- Tit.º 72.º De otra naturaleza de sarna.
- Tit.º 73.º De los caballos que se les hace torondo en el yjada despolada.
- Tit.º 74.º De la enfermedad que llaman agrion.
- Tit.º 75.º De la dolencia que dicen corba.
- Tit.º 76.º De la dolencia que dicen corvaza.
- Tit.º 77.º De la malaltia que dicen aliffafe.
- Tit.º 78.º De los caballos que son tollidos de los lomos.
- Tit.º 79.º De las finchaduras que se hacen á los caballos en los brazos et en las piernas.
- Tit.º 80.º De la malaltia que dicen esparvan.
- Tit.º 81.º De la dolencia que dicen tinnuela.
- Tit.º 82.º De la enfermedad que dicen exuuaguez (huérfago).
- Tit.º 83.º De la enfermedad que dicen gavarro.
- Tit.º 84.º De la malaltia que dicen aristiella.
- Tit.º 85.º De la enfermedad que dicen torzon.
- Tit.º 86.º De los caballos que comen mucha cebada.
- Tit.º 87.º De los caballos que an sobre pie.
- Tit.º 88.º De la dolencia que dicen aguadura.
- Tit.º 89.º De las uñas secas.
- Tit.º 90.º De los caballos que alcanzan con las ferraduras.

- Tit.º 34.º De la color que dicen cenizoso.
- Tit.º 35.º De la color que dicen rucio peceño.
- Tit.º 36.º De la color que dicen rucio sabino.
- Tit.º 37.º De la color que dicen blanco.
- Tit.º 38.º De la color que dicen rucio cardeno.
- Tit.º 39.º De la color que dicen alazan.
- Tit.º 40.º De la color que dicen rucio roan.
- Tit.º 41.º De la color que dicen rucio plateado.
- Tit.º 42.º De la color que dicen castanno peceño.

Hasta aquí el tratado de las capas del caballo, y despues sigue enumerando algunas enfermedades del modo siguiente:

- Tit.º 43.º De la enfermedad que dicen fancellas.
- Tit.º 44.º De la enfermedad que dicen barbas.
- Tit.º 45.º De la enfermedad que dicen peera.
- Tit.º 46.º De la enfermedad que llaman nube.
- Tit.º 47.º Del caballo que a el ojo acedado.
- Tit.º 48.º De la dolencia que se les face á los caballos que les lloran los ojos.
- Tit.º 49.º De los caballos que rabian.
- Tit.º 50.º De los caballos que an muermo.
- Tit.º 51.º De la enfermedad que llaman adivas.
- Tit.º 52.º De los caballos que an las espaldas asedadas ó quebradas.
- Tit.º 53.º Del caballo que es abierto de pechos.
- Tit.º 54.º De la enfermedad que llaman fistola.
- Tit.º 55.º De la enfermedad que dicen pulmon.
- Tit.º 56.º De la enfermedad que llaman sobrehueso.
- Tit.º 57.º Del caballo que quiebra la canna.
- Tit.º 58.º De la dolencia que dicen vejigas.
- Tit.º 59.º De la enfermedad que dicen descaneladura.
- Tit.º 60.º De la dolencia que dicen rasa.
- Tit.º 61.º De los caballos que se les cae la sapata toda.

- 3.º Veterinarios de la actualidad.
- 4.º Veterinarios de 2.ª clase.
- 5.º Albéitares exclusivamente.
- 6.º Albéitares-Herradores.
- 7.º Herradores.
- 8.º Castradores.
- 9.º Herradores de ganado vacuno.

Si se admite la proposicion del Sr. Gonzalez Márcos, tendremos herradores procedentes del ejército.

Concedida la gracia al veterinario militar Sr. Carballo y asequible la concesion á los demás veterinarios militares para que puedan tener establecimientos públicos, como los civiles.

Hecha la anterior reseña general de la historia de nuestra ciencia, empecemos por enumerar las obras que de Albeiteria y Veterinaria conocemos, para que el veterinario pueda dar razon de ellas y conozca el movimiento literario de la carrera á que ha consagrado sus desvelos y su vida.

En la exposicion de los autores que en España han escrito de Albeiteria y Veterinaria, seguiremos un orden cronológico lo más riguroso que nos sea posible, y al describir la primer obra de uno de ellos nos haremos cargo seguidamente de cuantas haya escrito, aun cuando sean de época posterior á la primera, que nos servirá para establecer el orden que nos proponemos seguir en este trabajo.

D. Jaume de Castres. (D. Jaime de Castro.)

Libro de Fechos de caballos.—Este libro escrito en español se cree que es del siglo XIII, y se encontraba en la Biblioteca de Perpiñan (no sabemos si aun existirá allí), y del cual hemos podido adquirir un copia por casualidad.

El original manuscrito tiene una línea escrita con tinta negra y otra encarnada y así está toda la obra.

Castres dice: «Este libro es fecho á servicio de Dios, et de los Reyes, et de los Príncipes, et de los Sennores.»

En lo que se puede llamar prólogo, encomia los grandes servicios que el caballo presta, su utilidad para la defensa de las naciones, por lo que debe cuidarse con esmero y no se le debe dar mal trato.

Esta obra consta de 130 títulos, un apéndice y un formulario. Para mejor conocimiento de obra tan rara incluimos un índice de las materias que en cada título se trata.

Tit.º 1.º De las facciones que los caballos han de aver para ser bien enfrenados.

Tit.º 2.º De los caballos que son mal enfrenados.

Tit.º 3.º Del caballo que anda teso en el freno.

Tit.º 4.º Del caballo tirador.

Tit.º 5.º Del caballo que rebuelve.

Tit.º 6.º Del caballo que yerto en el freno.

Tit.º 7.º Del caballo que se teme de la boca et va el freno bombeado.

Tit.º 8.º Del caballo que tira de pecho.

Tit.º 9.º Del caballo que ha el cuello muelle.

Tit.º 10.º Del caballo et non se quiere coger en el freno.

Tit.º 11.º Del caballo que se echa sobre el freno.

Tit.º 12.º Si muchos caballos an buenas varillas et bien enfrenados et facen mal.

En cada uno de estos títulos trata de las buenas ó malas cualidades de las bocas y acompaña figuras de bocados para poder embridar bien los caballos de mala boca ó que la tienen defectuosa, y despues continúa:

Tit.º 13.º Del caballo bayo por do corre mejor.

Tit.º 14.º Del caballo castaño por do corre mejor.

Tit.º 15.º Del caballo morcillo por do corre mejor.

Tit.º 16.º Del caballo roan por do corre mejor.

Tit.º 17.º Del caballo cervuno por do corre mejor.

Tit.º 18.º Del caballo cenizoso por do corre mejor.

Tit.º 19.º Del caballo rucio por do corre mejor.

Tit.º 20.º Del caballo rucio sabino por do corre mejor.

Tit.º 21.º Del caballo blanco por do corre mejor.

Tit.º 22.º Del caballo rucio cardeno por do corre mejor.

Tit.º 23.º Del caballo alazan por do corre mejor.

Tit.º 24.º Del caballo rucio ruan por do corre mejor.

Tit.º 25.º Del caballo rucio plateado por do corre mejor.

Tit.º 26.º Del caballo castaño peceño por do corre mejor.

Tit.º 27.º De las facciones que deben aver los caballos para ser fuertes et bonnos para en batalla.

Tit.º 28.º De las facciones que deben aver los caballos por ser ligeros y corredores.

Tit.º 29.º Del color que dicen bayo.

Tit.º 30.º Del color que llaman castanyo (castaño.)

Tit.º 31.º De la color morcillo.

Tit.º 32.º De la color que dicen ruano.

Tit.º 33.º De la color que dicen cervuno.

compañerismo; bien, y es lo peor, á que vemos infinidad de intrusos apoyados por los mismos veterinarios, dando éstos su nombre para que el intruso pueda obrar con mayor libertad y perjudique con impunidad á un compañero. Los que de tal modo obran, que por desgracia no son pocos en número, no son dignos de perdon y solo merecen que los despreciemos y los neguemos como hermanos de profesion, porque no solo faltan á la moral profesional, sino á la dignidad que les impone el compañerismo y la que deben tener como hombres.

No es posible, siguiendo tal camino, alcanzar ningun beneficio para la clase, que se nos respete segun corresponde á nuestra clase social, ni consigamos la reforma que tan necesaria nos es, y que por tanto tiempo venimos reclamando.

Que se desengañe el profesorado: los intrusos hemos de ser nosotros mismos los que los hemos de destruir, sin hacernos la ilusion de que el gobierno tome la iniciativa en un asunto de tan poca entidad para él, cuando tiene otros muchos de que ocuparse que le interesan más que el nuestro; tampoco debemos confiar en que los prohombres de la ciencia se tomen el trabajo de abogar por nosotros en este mal que tan grave es para la clase, y mal podemos esperar esto, cuando en este asunto no trabajan por sí mismos. Solo nosotros, por nuestros exclusivos esfuerzos, guardándonos el respeto y compañerismo debido, procurando que se respete nuestra ciencia y elevando nuestras justas quejas al gobierno de la nacion, es como podemos llegar á la meta de nuestros esperados deseos.

LA VIDA Y LA MUERTE.

El pensamiento se confunde al querer analizar lo que es la vida.

La imaginacion se estrella al pretender sondear la inconcebible y misteriosa obra de la naturaleza.

¿Sería posible averiguar la causa de esa vertiginosa marcha de los mundos en los espacios? ¡Oh! El pensamiento se abisma ante tanta grandeza.

La vida es la antorcha de la creacion, el principio de nuestra existencia, el movimiento del alma que, prisionera mágicamente en la materia, por cierto tiempo la anima, la hace sentir y que los órganos adquieran la actividad para sus necesarias funciones fisiológicas.

La luz y el calor es el emblema de la vida, como la oscuridad y el frio es de la muerte.

Dicen que Prometeo, despues de haber formado algunas estatuas humanas, robó el fuego del cielo para animarlas.

El alma, aunque unida á la materia, no se concreta á sus estrechas proporciones y despierta, por su propia virtud, su inmortal é incomprensible na-

turalidad; en libertad sin limites recorre lo infinito, perfora las profundidades de la tierra como penetra nuevos mundos, domina los elementos, esclaviza la electricidad y detiene el rayo.

La creacion, sin vida, hubiera sido para Dios la negacion de la existencia.

La vida se desprende de la materia como tal vez una flor sienta desprenderse su perfume.

La misteriosa transicion de la vida á la muerte supone la inaccion de la materia, la cesacion del movimiento, y por consecuencia, eterno descanso de los órganos; el calor de la vida desaparece y el frio se apodera y reina en la materia inerte.

¡Qué quietud tan eterna sucede al movimiento de la vida! ¡Qué pavoroso silencio impera en los sepulcros!

Si oís esos lúgubres sonidos que se escuchan á intervalos en las noches de invierno, no los creais producidos por ráfagas del viento al penetrar en las sombrías cavidades de las tumbas, son almas que en su vertiginosa marcha ven la inmensidad y el poder infinito de Dios, que alumbra la inteligencia del hombre con los destellos de su luz eterna.

(Del Boletín de la Academia Palacin.)

Seccion de anuncios.

AGENTES TERAPEUTICOS.

El tónico potencial y el elixir anti-cólico del Sr. Miravet.

Cada dia adquieren más crédito en la práctica del veterinario los agentes terapéuticos del Sr. Miravet, por lo que se hacen recomendables bajo todos conceptos y pueden emplearse con seguridad en vista de los resultados que producen.

No dudamos que los profesores que no los hayan experimentado aun lo harán en la primera ocasion que se les presente, y quedarán satisfechos de los efectos que dan, como lo están los que desde hace mucho tiempo los vienen usando.

Estos medicamentos los encontrará el veterinario en casi todas las farmacias de esta provincia, y en esta ciudad en la de D. Joaquin Soler Picornell, plaza de Alfonso XII.

ARTE DE HERRAR Y FORJAR,

de M. Rey,

traducido por D. Rafael Espejo y del Rosal.

Nueva edicion. Esta obra consta de un tomo, con 261 láminas intercaladas en el texto de igual tamaño y tipos que los de la *Biblioteca de Veterinaria, Ganadería y Agricultura*.—10 pesetas en Madrid y 11 en provincias.

Los pedidos se harán acompañados de libranza

del Giro mútuo ó de letras de fácil cobro, á la Administración de la *Gaceta Médico-Veterinaria*, calle de la Madera Baja, núm. 19, cuarto bajo, ó á la librería de P. Calleja y Compañía, editores, Carretas, núm. 33, Madrid.

EL INDISPENSABLE

A LOS VETERINARIOS

POR

D. RAFAEL ESPEJO Y DEL ROSAL.

Consta de 448 páginas en 8.º

Precios: En toda España y encuadernado en rústica, **4 pesetas**. Para los suscritores á la *Gaceta Médico-Veterinaria*, **3 pesetas y 50 céntimos**.

Puntos de venta: En casa del autor, Cava-Alta, n.º 9, principal, derecha, Madrid; en las principales librerías y en la administración de *El Monitor*.

DICCIONARIO

GENERAL DE VETERINARIA

y

MOVÍSIMO FORMULARIO DE VETERINARIA,

POR

D. Rafael Espejo y del Rosal.

Estas dos magníficas obras contienen artículos de todas las ciencias médicas, de sus auxiliares y de Agricultura: el arte de recetar, el tratamiento de todas las enfermedades de los animales domésticos, y las fórmulas y recetas que en ellas deben emplearse.

Se publica por cuadernos de 64 páginas de impresión, á dos columnas, al precio de 4 reales cuaderno.

Se suscribe en la calle de la Cava-Alta, 9, principal, derecha: Madrid.

EL HERRADO.

Motivos que se oponen á su separacion de la Medicina Veterinaria segun la ciencia, la razon y la justicia,

POR

D. RAFAEL ESPEJO Y DEL ROSAL.

Este interesante trabajo, contenido en un folleto de 104 páginas en 4.º, la dedicatoria á los Veterinarios españoles, y un prólogo, se vende en la Redacción de la *Gaceta Médico-Veterinaria*, en las principales librerías de Madrid, y en la administración de *El Monitor* al reducidísimo precio de una peseta para los suscritores á la *Gaceta Médico-Veterinaria*, y de una peseta veinticinco céntimos para los que no lo sean.

ESPECÍFICOS

preparados por el licenciado en Farmacia

D. FERNANDO GUCALA Y COLOMER,

plaza de San Francisco, n.º 2, Botica,—JATIVA.

PASTA PECTORAL.

Remedio infalible para curar radicalmente la tos.

Si algun medicamento pueden emplear con entera seguridad los enfermos que padecen afecciones de las vías respiratorias y que les ocasiona la tos, es indudablemente nuestra *Pasta Pectoral*: no hay nadie que la haya tomado, que por rebelde y antigua que fuera la tos no haya desaparecido ésta á los pocos dias.

Esas toses pertinaces que tanto molestan al enfermo, particularmente durante la noche, que le ocasionan un insomnio incómodo, tomando la *Pasta Pectoral* no solo calman aquellas, sino que el enfermo duerme un sueño tranquilo y apacible.

Se demuestra sobradamente bien sus felices resultados, por el gran despacho que de este medicamento tenemos, especialmente en la presente época en la que los cambios de temperatura son tan frecuentes y rápidos produciendo afecciones catarrales, bronquitis y otras alteraciones de los órganos del aparato respiratorio que generalmente van acompañadas de tos.—**Precio:** una caja 6 reales vellon.

Tambien tenemos las excelentes pastillas de caracoles, Carragahen, liquen, goma, malvavisco, etc. etc.

AGUA MILAGROSA.

Específico para tercianas y cuartanas.

Lo frecuentes que las enfermedades indicadas son en esta provincia y lo rebeldes que en muchos casos son, ha hecho que se inventen infinidad de composiciones encaminadas á curar las tercianas y cuartanas de un modo radical y pronto: entre todas ellas, ninguna de defectos tan seguros como el *Agua milagrosa* que anuncio al público, y que tanta reputacion ha adquirido desde hace mucho tiempo en este pais.

Puedo decir, que no solo vienen á mi oficina de Farmacia á buscarla los que están enfermos, sino que en muchos casos se tiene de prevencion por si algun individuo de la familia es atacado de tan incómoda dolencia; ¿por qué se compra? Porque en esta provincia son conocidos sus seguros resultados y sabe el público y mi numerosa clientela, que no hay una intermitente por perniciosa que sea, que se resista tomando un frasco del *Agua milagrosa*.

Modo de usarla. El primer dia que se empieza á tomar se dará al enfermo la mitad del contenido de un frasco, dividiéndolo en tres partes iguales; se administra una por la mañana en ayunas, otra á las diez de la misma y la tercera á las cuatro de la tarde. En los dias sucesivos se tomarán unos treinta gramos cada mañana hasta concluir el frasco. De este modo se evitan las recidivas tan frecuentes en estas enfermedades.

Precio: 12 reales.

JATIVA: Imp. de B. Bellver.